

CUENTOS Y LEYENDAS DE LAS SETAS DE IRATI



*Cuentos imaginados por Jean Rondet, micólogo y
narrador, visitando los bosques de Irati*

Traducción del Francés: Koldo Villalba



Interreg
POCTEFA



Actuación subvencionada por:



Gobierno de Navarra
Nafarroako Gobernua

Reyno de **Navarra**  **Nafarroa**
Eresuma
www.turismo.navarra.es

Proyecto financiado por FEDER Fondo Europeo de Desarrollo Regional / Projet financé par le FEDER · Fonds Européen de Développement Régional
Eskualdeen Garapenerako Europar Funtzak (EGEF) diruz lagundutako proiektua

Los cuentos nacen un día, en la mente de un narrador.

Pero podemos considerar que los pensamientos que aparecen en la mente, no nos pertenecen. Vienen de los pensamientos de todos los humanos que descubrieron la naturaleza antes que nosotros y también provienen de la naturaleza misma que nos ofrece ver, escuchar, sentir y saborear todos sus tesoros. ¡La naturaleza nos habla sin palabras y tratamos de traducir lo que nos dice!

¿Qué son las setas para nosotros?

Las setas son buenas compañeras de la vida...

Cada año nos las encontramos fieles, pero siempre llenas de sorpresas. ¿Dónde estarán este año? ¿Vendrán en grandes cantidades o aisladas? ¿Grandes o pequeñas? ¿Lograremos este año comprender mejor el secreto de su crecimiento?

Las setas son portadoras de misterio...

La mayor parte del tiempo ocultas en el suelo, apareciendo en la superficie del suelo bajo formas extrañas, cambiantes y fugaces. ¡Parecen muy diferentes de las plantas y animales que tienen formas reconocibles y son más estables en el tiempo!

Para "capturar" lo que es misterioso, inventamos creencias y leyendas. A veces, sin embargo, ciertas leyendas dirigen nuestra atención al corazón de una realidad que la razón no sabe percibir.

Los árboles que querían vivir solos



Hace mucho tiempo, los árboles de Irati vivían por un lado y los hongos por otro. ¡Los árboles no estaban interesados en estos seres frágiles, filamentosos y más o menos viscosos!

Los árboles eran muy pequeños porque les resultaba muy difícil alimentarse sólo con sus raíces. Como no tenían suficientes raíces para beber agua y minerales del suelo, no podían dar alimento a muchas ramas ni a muchas hojas, y como no tenían muchas hojas para producir azúcares mediante el aire y el agua con la luz del sol, no podían alimentarse y hacer crecer las nuevas raíces. De ese modo, permanecían muy pequeños.

Sin embargo, hubo una gran sequía que amenazó con matar de sed a todos los árboles pequeños de esa época. Los hongos estaban preocupados porque si los árboles morían, ¿Cómo podrían alimentarse? Hay que decir que los hongos se alimentaban de hojas y agujas que los árboles dejaban caer al suelo todos los años.

Los hongos enviaron un mensajero para hablar con los árboles y ofrecerles un trato: algunos hongos estarían de acuerdo en asociarse con las raíces de los árboles para ayudarlos a encontrar agua y minerales en el suelo, pero a cambio de una gran cantidad de azúcares y otras moléculas deliciosas, y de ese modo, todos se beneficiarían de los demás para comer bien y crecer bien. Otros hongos estarían de acuerdo en seguir encontrando sus azúcares en las hojas y las agujas muertas para alimentarse.

¡Los árboles aceptaron el trato, y se hicieron cada vez más grandes en pocos años, hasta que se convirtieron en gigantes! De hecho, los hongos se asentaron en los extremos de las raíces de los árboles y extendieron en el suelo una gran cantidad de filamentos para buscar agua y minerales en todos los pequeños depósitos ocultos del suelo. Estos innumerables filamentos transportaban agua y minerales a las raíces sedientas, y de este modo la poca lluvia que caía se usaba eficientemente y los árboles ya no temían las sequías. Habiendo obtenido tal beneficio de su relación con los hongos, los árboles les dieron una gran cantidad de azúcares.

Los hongos, estaban muy contentos con esta asociación. ¡Imagina qué banquete se dieron con la buena savia dulce producida por las hojas!

Bien, ¡El primer cuento ha terminado! ¿Pero, es posible que se digan algunas cosas que no son del todo ciertas para decir cosas más reales que verdaderas? ¡A veces es así con los cuentos! Porque tienes que saber que los árboles y los hongos siempre han vivido juntos, y que, de hecho, forman un solo organismo que es como un "árbol de hongos". De lo contrario, ni los árboles ni los hongos del bosque existirían.

Los árboles proporcionan a los hongos azúcares y otras moléculas producidas en las hojas por la fotosíntesis, mientras que los hongos absorben agua, minerales y nitrógeno en el suelo y los llevan a las raíces gracias a sus muchos filamentos hechos de micelio.

Los hongos están conectados a las raíces en las numerosas micorrizas pequeñas. Estas son pequeñas raicillas cada una rodeada por una "capa" de micelio. El micelio penetra entre las células de la raicilla para promover el intercambio de azúcares y agua + minerales y nitrógeno y el micelio se desarrolla desde el manto hasta el suelo.

Los hongos sólo crecen en secreto

Es bien sabido que el Hongo es una seta mágica que nunca se puede ver cuando crece. No es lo mismo para otras setas como los rebozuelos, o los que crecen bien en la madera, como las setas ostras. ¡Hay hongos más mágicos que otros!

Según este conocimiento ancestral, el hongo está esperando que el recolector no esté allí para crecer, y cuando éste llega, para inmediatamente de crecer. Si el recolector se va por un tiempo y regresa para ver si el hongo ha crecido, no lo encuentra. Eso significa que el hongo al darse cuenta de que fue visto entiende que, si el recolector no lo recogió, fue solo para saber si continuaría creciendo. Y así, el hongo es cauteloso y decide no crecer desde el momento en que fue visto.

Sin embargo, mi amigo Jon, de Mendibe, me dijo que, en la época de su abuelo, un hombre de esta aldea no estaba convencido por este poder del hongo.

Así pues, decidió que, durante la temporada de setas, se colocaría en una zona que conocía mucho del bosque de Irati y esperaría sin moverse, hasta que apareciera un nuevo hongo. ¡Muchos recolectores han soñado con hacer esto, pero nunca han tenido el valor de hacerlo!

Y así, ese día, el hombre valiente se sentó, con algunas provisiones a mano para no tener que girar los ojos para poder cogerlas.



Pasaron unos días y una mañana se encontró que un hongo estaba frente a él, pues creció durante la noche sin que él lo viera. El hongo ya no crecía, pero ¿cuánto tiempo creció? ¡Misterio!

Fue a por un farol y muchas velas para mantener su luz durante las siguientes noches.

Se sentó de nuevo inmóvil y evitó dormirse por la noche para no perderse el próximo hongo, pero se terminó durmiendo a su pesar cuando llegó el día... para descubrir al despertar que durante su sueño mañanero se había perdido la aparición de un precioso y fresco hongo que estaba ahí, frente a él. La desgracia le sucedió varias veces, bien de noche o de día (porque realmente, era muy buen lugar para hongos y la lluvia había caído varias veces en las últimas semanas y días). Desesperado por todo el tiempo que había pasado sin poder ver crecer a los hongos, decidió irse a casa. Al levantarse, se giró, y contempló unos veinte hongos de todos los tamaños esperando a sus espaldas.

Sé que otros, desde ese momento, han intentado esta aventura, pero que yo sepa, ninguno ha tenido éxito, o bien, aquellos que han logrado verlos crecer no lo dicen... Porque saben que de todos modos nadie les creerá.

De hecho, en algunos bosques, es posible ver crecer los Boletus día a día. Esto es posible si nadie los recoge mientras tanto, por supuesto (!) Y si el suelo permite un suministro suficiente y regular de agua durante los días. Este no es siempre el caso: algunos suelos son muy pobres en agua porque son muy porosos y el agua se filtra. También podemos imaginar que, al caminar cerca de un pequeño boletus, podemos apisonar la superficie del suelo e interrumpir momentáneamente la fina red de micelio que alimenta el hongo que estaba creciendo antes de nuestra llegada. Otra razón por la que es difícil ver crecer un boletus es que crece "muy rápido" en los últimos momentos antes de que aparezca sobre la hojarasca de hojas o agujas.

Finalmente, debemos saber esto: entre el momento en que no vemos algo y el momento en que vemos esto, ni siquiera pasa una décima de segundo, y esto también es cierto para los hongos escondidos en el medio de las hojas.

El recolector que aprendió a interesarse por todas las setas

Había una vez, un joven de Aribé, que adoraba los boletus, pero despreciaba otras setas, convencido de que su presencia en un bosque solo podría obstaculizar el crecimiento de los hongos. Por esta razón y quizás también para liberarse de una vieja ira, los golpeaba con su bastón, con la esperanza de hacerlos desaparecer en los años siguientes. Un viejo ermitaño, sabio y sanador, vivía allí y respetaba todas las formas de vida. Había observado al joven y decidió enseñarle sus conocimientos.

Empezó a ir todas las tardes al pueblo de la cabaña del joven que dormía en un sueño profundo y rápidamente le daba dos o tres golpes de palos antes de escabullirse. Cuando el joven se despertaba, se sentía como si lo hubieran golpeado, pero no estaba seguro de ello, y no conseguía entender qué estaba pasando. Después de algunas noches, fue a ver al viejo ermitaño para contarle su historia y pedirle que lo curara de esta pesadilla muy dolorosa.

El ermitaño le preguntó si alguna vez había golpeado algo con un palo, como, por ejemplo, las setas. Y cuando el joven estaba decidido a decirle que sí, el ermitaño con aire muy preocupado, le dijo que, o bien su propia conciencia se había rebelado contra su comportamiento brutal, o que los espíritus de las setas se vengaban durante la noche.



En ambos casos la enfermedad era la misma y él le dijo cómo podría sanar. Le dijo que debería de tomarse el tiempo necesario durante una semana para detenerse unos momentos frente a cada seta que encontrara, y decir algunas palabras de arrepentimiento para obtener su perdón.

Como realmente quería sanar, el joven le hizo caso. Al principio temiendo ser visto y parecer ridículo y luego se relajó un poco. Esto

lo ocupó mucho porque las setas eran numerosas y muy diversas. A la noche siguiente tuvo la impresión de recibir solo un golpe de palo en lugar de dos o tres. ¡Se sintió más animado!

A medida que pasaban los días, comenzó a disfrutar observando todas estas setas. Se dio cuenta de que nunca los había mirado, ocupado mientras buscaba hongos. Los días parecían demasiado cortos y esperaba impacientemente a que amaneciera para continuar con su descubrimiento. Los golpes de los palos desaparecieron de sus noches, su sueño se llenó de recuerdos de la abundancia de formas, colores y olores de las setas descubiertas durante el día. Esta nueva conexión con la naturaleza hizo desaparecer su ira y encontró la felicidad, desconocida para él hasta entonces. El viejo ermitaño, naturalmente, le enseñó todo su conocimiento. Mucho más tarde, este mismo joven, habiendo criado a sus hijos en el conocimiento y el respeto de la naturaleza y envejecido, se instaló en la choza del viejo ermitaño desaparecido, para vivir más cerca de sus amigas las setas.

¡Eliminar los cuerpos fructíferos de las setas no comestibles en ningún caso favorecerá una mayor presencia de las setas comestibles! Las setas existen principalmente en el suelo y en las raicillas de los árboles, en forma de micelios que atraviesan el suelo y los micelios están bien "protegidos" alrededor y en las raicillas al nivel de las micorrizas. Por otro lado, las personas que destruyen las setas que piensan que no son comestibles se sorprenderían al saber que en realidad están destruyendo hongos que algunos conocedores saben apreciar y que forman parte de los cientos de buenas setas comestibles.

Como las personas descubrieron la importancia y la forma de sus sombreros tradicionales, observando los de las setas (Leyenda bordelesa)

Los primeros hombres en la tierra no tenían sombreros. Este es un hecho reconocido.

Vivían bajo el sol y bajo la lluvia. Afortunadamente, la naturaleza que les había proporcionado desnudez para que pudieran moverse rápidamente sin calentarse demasiado (que no es el caso de los animales) todavía les dejaba la cabeza bien provista de esos pelos que nosotros llamamos cabello y que les protegían del ardiente sol. ¡Pero, aun así, los sombreros son muy prácticos!

Al observar la diversidad actual de sombreros adoptados a lo largo de los siglos por los diversos pueblos humanos de la tierra, un famoso explorador y etnólogo de Burdeos del siglo XVII llegó a decir que los hombres habían copiado la forma de sus sombreros de los hongos. Por lo tanto, según él, no fueron los viejos vascos los que inventaron la boina, ni siquiera los Bearnese (que de hecho reclaman la paternidad) sino los hongos, que en algunos lugares se les llama además sombreros, precisamente. Los Bearnese (o vascos) habrían inventado solo el *cabillou* o pequeña cola en la parte superior de la boina, lo cual debe admitirse que es sólo un pequeño invento.

Una peculiaridad del hongo es tener el sombrero bien adherido al resto del organismo fúngico, lo cual también es característico de la boina vasca, perfectamente atornillada al vasco incluso hoy. Esta es otra prueba del parentesco entre el hongo y la boina. Debemos

completar la demostración recordando que, si el viejo vasco ha observado mucho el hongo antes de adoptar el sombrero, es porque siempre le ha encantado este hongo.

Hay muchos otros ejemplos recogidos por este explorador: sombreros cónicos muy comunes entre los pueblos de Asia, con la misma forma que muchas especies de hongos. Otro ejemplo es la forma del sombrero tradicional de Mongolia, que está claramente inspirado en el *geastre* de cuatro ramas, que es un hongo común en los bosques de pinos y abetos de Mongolia.

Esta historia quiere honrar el vínculo que siempre ha existido entre los humanos y la naturaleza, tanto para los vascos, como también en Mongolia. Esta historia nos cuenta de una manera divertida que el humano, cuando apareció en la tierra, por supuesto lo aprendió todo de la naturaleza ¿De quién más podría haber aprendido? Hoy en día es importante recordarlo, ¿no?

La forma de las fructificaciones de las setas es un carácter esencial que determina el género y las especies a las que pertenecen las diferentes setas: Boletus, Russulas, Amanitas, Higróforos, etc. Estas formas se describen en las claves de clasificación de los hongos.

Las herramientas mágicas del recolector

Cuando los amigos de Ramuntxo Echeverry le dijeron que su esposa era más famosa recolectora de hongos que él, Ramuntxo respondió que fue porque una vez le había dado su mejor palo, cegado por su amor. Este precioso palo, dado sin consideración, era un palo familiar. Su abuela se lo había dado, quien a su vez lo había recibido de su propia abuela. Y él mismo, desde la infancia, lo había mejorado al amaestrarlo para buscar en los mejores matorrales. ¡Y ahora su esposa solo tenía que observar hacia dónde la llevaba el palo, tal como el buscador de trufas observa hacia dónde lo lleva el perro!



Así pues, el mérito de encontrar los hongos o incluso las *gibelurdinas* que eran muy apreciadas en la familia, significaba mucho más para Ramuntxo que para su esposa y cuando llenó su cesta, en realidad fue como si los antepasados de Ramuntxo y Ramuntxo mismo la llenaran.

Por lo tanto, debido al fuerte mérito de su familia, podía dejar la mayor parte del trabajo de recolección a su esposa, especialmente los días de lluvia, y tener la conciencia perfectamente tranquila para poder tomar más tiempo jugando a las cartas con sus amigos durante la temporada de setas.

En otras ocasiones, también explicó que finalmente le había dado a su esposa su cesta, que también es una herramienta esencial. Cuando se ha acostumbrado a las setas, a la cesta no le gusta quedarse vacía. Si la dejas en el suelo un instante para ver si más allá hay hongos, cuando regresas a recoger la cesta, ¡no es raro ver uno o dos hongos más al lado, pues como todo el mundo sabe, la buena cesta llama a las setas! (Sin embargo, la mejor manera de verificarlo es colocarla en un lugar de setas muy bueno).

El único instrumento que Ramuntxo se había guardado era su cuchillo setero. Entonces, cuando siguió a su esposa al bosque y ella encontró uno, le gritó: "¡Espera, ya lo corto yo! Porque saber cómo cortar un hongo y aún más ciertas setas delicadas y frágiles como las rúsculas, es un arte que los hombres, como es bien sabido, saben cumplir a la perfección. (Como en el País Vasco, que si bien la mujer cocina la mayor parte del tiempo, el hombre como mínimo es el rey de la tortilla, pero eso no tiene nada que ver con esta historia).

Esta historia nos cuenta la importancia del palo para eliminar delicadamente el follaje en el suelo que puede ocultar las setas. ¡El palo también es un instrumento esencial para caminar, especialmente en lugares empinados para subir, y especialmente para bajar! ¡Es seguro que, para encontrar más setas, es necesario saber pasar por los lugares menos accesibles y cuáles son los menos frecuentados! Un amigo de la montaña podrá mostrarnos las diferentes formas de usar un palo para caminar y, en particular, la técnica de recolección.

La historia también dice que la cesta es una amiga esencial que nos permitirá no dañar las setas, a diferencia de la bolsa. ¡Las setas son frágiles! Además, si inadvertidamente recogimos un hongo venenoso o simplemente amargo, un pedazo de esta seta podría mezclarse en una bolsa con las setas buenas. A veces se dice que la cesta permite que las esporas de las setas se "esparzan" en el suelo durante nuestro viaje. Esto no es realmente importante, porque las esporas realmente escapan de las fructificaciones con mayor frecuencia antes de la cosecha y antes de que las setas estén muy maduras.

El cuchillo es, por supuesto, una herramienta valiosa, especialmente para limpiar las setas al menos un poco antes de colocarlos en la cesta. En cuanto a la cuestión de si cortarlos para recogerlos... ¡el pequeño libro sobre cómo recoger hongos te lo dirá!

Secretos muy simples de recolección

De vez en cuando, Peio señalaba que, si su esposa Maite encontraba más hongos que él, era porque ella pasaba por las mejores zonas y siempre le dejaba las más ingratas.

Si se le comentaba que la habilidad de su esposa era precisamente reconocer las mejores zonas, Peio decía: "¡Pero es demasiado fácil reconocer las mejores zonas! ¡Basta con seguir a Maite! "

¿Cómo entender la capacidad de algunos de "adivinar" la presencia de las setas?

Estamos dotados de una memoria sensorial y no solo una memoria de palabras, nociones, pensamientos. Cuanto más frecuentamos los bosques, más enriquecemos esta memoria, en relación con todas las sensaciones que podemos sentir durante la experiencia de la recolección: los olores son muy importantes, las percepciones visuales por supuesto, e incluso las sensaciones táctiles "(la sensación de la humedad del aire en la cara, por ejemplo). Cuando encontramos un Hongo, por ejemplo, "alimentamos" nuestra memoria con la situación de los setales y... ¡Después de algunas temporadas, somos ricos en una gran experiencia que solo el tiempo puede dar! Y, por supuesto, aquellos que fueron a elegir con sus padres o abuelos desde la infancia, tienen una gran ventaja respecto a los demás. ¡Serán nuestros mejores guías!

La cesta mágica

En aquellos tiempos, Gabriel se había vuelto muy viejo. Estaba buscando hongos, pero la caminata lo estaba cansando y a menudo se detenía para tomar una siesta en una alfombra de musgo. ¿Cómo hacer una buena recolecta en estas condiciones?

Maiana, su pequeña hija, llenaba en secreto su cesta todos los días mientras dormía y Gabriel pronto se convenció de que tenía una cesta mágica. No pudo evitar contar su secreto mientras compartía una botella de *Patxaran* con sus amigos en la posada del pueblo. Eneko, su viejo vecino, escuchó esto y estaba muy celoso, tanto que robó la cesta de Gabriel. Sin embargo, después de dormir bien en el bosque, ¡la cesta no se había llenado!

Cuando regresó a su casa por la noche, sintió, al abrir su puerta, un delicioso olor a hongos. Maiana, había llegado a su casa y le había cocinado unos hongos, y le dijo: "Mira Eneko, ¡tienes un plato mágico que se llena de hongos succulentos!"

Eneko, que de repente entendió dónde estaba la magia, comenzó a llorar de remordimiento. Maiana llamó a Gabriel y los tres cenaron juntos en casa de Eneko, riéndose de esta buena historia.

A partir de ese día, decidieron que de ahora en adelante irían juntos a por setas, sin olvidar de echar una siesta. ¡Tal vez un mago vendría a llenar su cesta común!



Algunos pueblos tradicionales que practican la recolección tienen el hábito de recoger como máximo la mitad de las setas. ¡La segunda mitad es para aquellos que pasan después de ellos! Y si nadie pasa, las setas volverán a la naturaleza que nos hizo este regalo. ¡Es un retorno justo!

Muchos recolectores conocen la "fiebre de la recolección", una especie de pasión, sin duda, heredada de nuestra antigua historia recolectora. Pero una vez que han experimentado la gran felicidad de haber recogido los hongos, luego disfrutan compartiéndolos. Algunos incluso comen muy poco, porque prefieren regalarlos.

¿Hongos de haya o de abeto?

Pierre y Xabi están en la cocina ensalzando los méritos respectivos de los hongos de abeto y hongos de haya que están preparando después de haber vuelto de recogerlos.

Su vecino Peio, que pasa frente a su ventana, se inclina y dice resueltamente: "¡los hongos de abeto son los mejores! "

Uno dice: "¡Oh, sí! El otro dice "¡oh no! Y los dos dicen juntos: "¡Haré que los pruebes! "

Cuando ambos platos están listos, Peio probó uno y dice: "¡Ah! ¡Sin duda es lo mejor! Y cuando prueba el otro, "¡Ah! ¡Este es el mejor sin duda! ". Tengo que probar de nuevo.

Y así termina los dos platos pronto, antes de concluir: "¡Cada uno de ellos es el mejor! "

Pierre y Xabi luego exclaman: "¡Pero eso no es posible! "

"¡Ah! Sin duda tienes razón, responde el vecino Peio pero en cualquier caso disfruté mucho! "



También se dice que este famoso Peio conocía muchas cosas de la vida y que le gustaba compartir sus conocimientos. Uno de sus consejos favoritos fue este: "¡Quien toma parte entre dos platos deliciosos corre el riesgo de privarse de uno de ellos!"

Entonces, ¿cuál es el mejor? ¿Quién crece debajo del haya o quién crece debajo del árbol?

¿Ya es la misma especie? Hay tres especies bajo Haya. Boletus edulis (el hongo negro u Onddo beltza) es quizás un poco más aromático que el Boletus pinophilus (el "boletus de pino de montaña") pero tiene una textura maravillosamente densa y muy agradable. El Boletus aestivalis (boletus de verano) es diferente: menos denso, pero quizás más dulce. En Irati, en la ladera Navarra, existe el boletus aestivalis que tiene un aspecto particular, diferente. Sería interesante hacer degustaciones a ciegas para comparar este hongo de verano en particular con hongos de verano recogidos en otros lugares.

Bajo abeto, aparecen esencialmente los dos primeros que hemos mencionado. Ahora se cree que estos hongos también tienen la capacidad de alimentarse de la hojarasca o las agujas, y que su calidad aromática dependerá del suelo. Esto explicaría que la misma especie, por ejemplo, el Boletus edulis no tendrá el mismo sabor según la esencia o la mezcla de esencias bajo las cuales crecerá. Finalmente, todos sabemos que el recuerdo del gusto nos condiciona. ¿Cómo entender si no, que algunas poblaciones aprecien mucho algunas especies de hongos, por ejemplo, con un sabor muy amargo o muy extraño, parecidas al Pisolithus tinctorius (en Córcega)?

Luna



Algunos dicen que los hongos solo crecen en la luna creciente...

¿Es posible que los hongos que crecen en luna menguante no sean conscientes de esta leyenda?

Muchas observaciones científicas muestran que es la lluvia la que finalmente desencadena el crecimiento de hongos, pero estas explicaciones aparecen en otro pequeño libro. Sin embargo, esta historia de la luna nos dice que no es un problema que algunas personas solo estén buscando hongos en la luna creciente, pues ¡tendremos más oportunidades de encontrar hongos en la luna descendente! Por otro lado, la luna que ciertamente condiciona muchos fenómenos de la vida pudiera tener otra influencia, como por ejemplo, en la calidad de los hongos, pero esto no ha sido estudiado de manera estadística.

La verdadera riqueza

Sucedió hace un tiempo que un hombre rico se puso muy enfermo. Una vida de cálculo lo había llevado a preocuparse por el miedo a perder sus ganancias. Así que fue a Milia, un famoso sanador que, según se decía, trataba almas con problemas.

Para sanar, el hombre aceptó las condiciones impuestas por Milia: estaría encerrado en una pequeña cabaña de madera con solo agua para beber. Llegó la noche, sin la comida habitual y luego todo el día siguiente y otra mañana sin comer.

Finalmente, el hombre fue liberado. Sus manos alcanzaron el cuenco lleno de hongos y vegetales cuyos aromas excitaban sus fosas nasales. Milia escondió el cuenco a la espalda y dice:

"En este momento, ¿qué es más importante: todo tu oro o este tazón de setas con verduras?"

El hombre casi rugió: "Este tazón, por supuesto, ¡qué pregunta!" "Milagro", exclamó Milia, "Ten en cuenta este momento. Ya estás curado, no hay nada más que el momento, y todo el oro del mundo no puede cambiar eso".



Los hongos constituyen una riqueza fugaz. La riqueza del momento. Es una riqueza que conocemos sin futuro y también es lo que marca su precio. Mañana será la ocasión de una nueva recolecta, y otra riqueza, incluso si no encontramos más que dos pequeños hongos.

Irati, agosto 2019

En la misma colección, pequeñas guías de descubrimiento de hongos:

1- Descubre los hongos de Irati, del bosque al plato

2- Los árboles y los hongos

3- Las setas y el ser humano: I- el arte de la recolección

4- Las setas y el ser humano: II- cocina natural

5- Cuentos y leyendas de los hongos de Irati

6- La ecología de los hongos en el haya

7- Hongos y árboles de Irati. Guía de descubrimiento: parcelas 1 y 2

8- Hongos y árboles de Irati. Guía de descubrimiento: parcelas 3,4,5,6

Estas dos últimas guías van acompañadas de hojas descriptivas de cinco caminatas micológicas, a pie, en bicicleta de montaña o en automóvil. Estos circuitos de senderismo conducen a las seis parcelas descritas en estas guías)

Texto y acuarelas: Jean Rondet

Traducción del Francés: Koldo Villalba

Nota: este documento de 28 páginas (4 páginas X7) está diseñado para fotocopiar con una fotocopidora que tiene la opción de hacer folletos pequeños en formato A5 (las páginas se fotocopian en hojas 2 / A4, dobladas y engrapadas).